

Como citar este artículo: Da Costa Roselló, P. Biopolítica, Estado y gubernamentalidad neoliberal. Notas para una crítica de la economía política en clave foucaultiana. *Frontenas* 15 (2): 49-60, agosto-diciembre 2020.

# Biopolítica, Estado y gubernamentalidad neoliberal. Notas para una crítica de la economía política en clave foucaultiana

## Biopolitics, State and neoliberal governmentality. Notes for a critique of Foucauldian Political Economy

Pedro Da Costa Roselló<sup>1</sup>

### Resumen

Este escrito tiene como propósito presentar una serie de notas teóricas y metodológicas que sirvan de base para una crítica de la Economía Política en clave foucaultiana. Para ello, se toma como objeto de estudio la producción teórica de Foucault que se enmarca entre los años 1975 a 1979, tras el supuesto de que en dicho período el autor opera una serie de desplazamientos teóricos y metodológicos que habilitan a una crítica diagnóstica más sistemática y abarcativa respecto de aquella que encontraba su centro de interés en el funcionamiento de las tecnologías sectoriales del poder. Lo novedoso de la crítica foucaultiana a la Economía Política es que permite situarse en medio de ambos emplazamientos a partir de la formulación de una serie de categorías teóricas que ofician como realidades transaccionales que informan sobre los puntos de apoyo y los refuerzos recíprocos entre uno y otro dominio. Sobre el trasfondo de este ensayo resuenan tangencialmente en ciertos pasajes los ecos de la crítica a la Economía Política formulada por Marx, pero tan sólo como prefiguración de un tráfico teórico-político posible entre ambos corpus filosóficos.

**Palabras clave:** biopolítica, Estado, gobierno, gubernamentalidad, neoliberalismo

### Abstract

This paper aims to presents a series of theoretical and methodological notes as the bases for a critique of the Political Economy in Foucauldian terms. With this purpose, Foucault's theoretical production is taken as an object of study framed between 1975 and 1979, within the assumption that through this period the author operates a series of theoretic and methodological displacements. This enables a more systematic diagnostic criticism and comprehensive with respect to the one that founds its centre of interest in the operation of sectoral technologies of power. Foucauldian criticism of Political Economy allows, as a new input, to place itself in the middle of both emplacements based on the formulation of a series of theoretical categories that operate as transactional realities which inform about the points of support and the reciprocate reinforcement between both domains. On the background of this essay, echoes the critic of the Political Economy formulated by Marx resonate tangentially in certain passages, only as a prefiguration of a possible theoretical-political traffic between both philosophical corpuses.

**Keywords:** Biopolitics, State, Government, Governmentality, Neoliberalism.

<sup>1</sup> Licenciado en Trabajo Social. Docente del Departamento de Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República. Correo electrónico: pedrodacostarossello@gmail.com

## Introducción

La trayectoria intelectual de Foucault está plagada de discontinuidades, desplazamientos y giros teórico-políticos ligados principalmente a la diversidad de sus marcos de referencia filosóficos (Nietzsche, Kant, Bachelard, Canguilhem, entre otros), a la variedad de enclaves metodológicos utilizados a lo largo de sus indagaciones histórico-críticas (arqueológico, genealógico, hermenéutico), a los diferentes dominios de experiencia delimitados en sus investigaciones (la locura, enfermedad, sexualidad, el crimen, etc.) y, finalmente, a la publicación anacrónica y recepción tardía de sus textos. Este rasgo asistemático del archivo de investigación foucaultiano se explica fundamentalmente a que sus estudios genealógicos localizaron su centro de gravedad en esos campos de experiencia otros histórica y sistemáticamente sometidos por las luces de la racionalidad moderna occidental. De allí deriva el carácter local<sup>2</sup> de su actividad crítica, de un esfuerzo teórico-político por poner en relieve a esas vidas infames hasta entonces sombrías para el pensamiento crítico de izquierda, mediante una práctica de indagación genealógica que batalla por el retorno de saberes menores históricamente enmascarados en coherencias funcionales o subsumidos en síntesis totalizantes.

Ahora bien, la publicación del tomo I de Historia de la sexualidad y de los seminarios dictados por Foucault en el *Collège* de France entre los años 1975 y 1979<sup>3</sup> abren un continente de investigación sumamente fértil para desbloquear y redefinir este carácter local de su empresa crítica.

2 Foucault advierte que este carácter local de la crítica no se traduce en un “empirismo obtuso, tampoco en un eclecticismo blando, ni en un ascetismo voluntario. De lo contrario, indica una especie de producción teórica autónoma, no centralizada, vale decir, que no necesita, para establecer su validez, el visado de un régimen común. Ello no se traduce en una indeterminación del campo de experiencia en cuestión, sino en una determinación situada, relativa y diferencial” (2010, p. 20).

3 En este período de su producción intelectual Foucault imparte los cursos publicados póstumamente: Defender la sociedad; Seguridad, territorio y población; y Nacimiento de la biopolítica.

Las virtudes de esta etapa en la producción intelectual foucaultiana radica justamente en que asiste a la posibilidad de elaborar un discurso teórico y político más sistemático y abarcativo para enfrentarse a cómo las relaciones de fuerza se articulan, integran y estructuran en diagramas hegemónicos de dominación política de los cuerpos individuales y poblacionales, a diferencia de aquella actividad que otrora circunscribía exclusivamente su centro de gravedad en las tecnologías sectoriales del poder<sup>4</sup>.

En dicho período, emerge un operador teórico fundamental en las indagaciones genealógicas foucaultianas, a saber: la población. La relevancia de dicha noción radica en que exige al autor inmiscuirse en un campo de problemas teóricos y políticos que le demandan la creación de nuevas herramientas conceptuales y de una nueva grilla de inteligibilidad metodológica en su analítica del poder. La noción de biopolítica delimita justamente todo un dominio de problematización en la analítica foucaultiana que habilita a interrogar acerca de cómo va organizándose esa superficie de agarre del poder sobre la vida para programarla como sujeto de gobierno poblacional. En este sentido, el primero de los apartados, denominado “Realidad transaccional I. biopolítica de la población” (1.1.), intenta dar cuenta de la emergencia de la población como problema teórico-político clave en la producción intelectual de Foucault, en cuanto exige la entrada en escena de dos categorías fundantes del pensamiento filosófico y político moderno, a saber: el Estado y la libertad; dominios de tematización hasta entonces un tanto escurridizos en sus investigaciones. El apartado cierra con una serie de formulaciones que ponen el acento en la relación entre biopolítica y fuerza de trabajo, entendiéndose que esta última constituye el sustrato fundamental de anclaje de los mecanismos de producción biopolítica de los cuerpos poblaciones en las sociedades capitalistas.

El segundo apartado, denominado “Realidad transaccional II. El gobierno por lo social”

4 Esta hipótesis de lectura es sugerida por Jacques Bidet (2006), filósofo de raigambre intelectual marxista.

(1.2.), el énfasis está puesto en la categoría de lo social. El interés por dicha categoría analítica radica en que opera como bisagra del interjuego entre: por un lado, la gestión y administración de las diferentes formas de vida del cuerpo poblacional según las exigencias y urgencias histórico-estructurales inherentes al patrón de acumulación de capital –lógica económica– y, por el otro, las formas institucionales que adoptan los procesos de estatalización de la vida según una multiplicidad de dominios de experiencia –lógica política–. Asimismo, se puntualiza en torno a la emergencia de una nueva grilla de inteligibilidad en su analítica del poder, la gubernamental, en tanto necesidad metodológica para enfrentarse a los problemas teóricos y políticos que acarrea el gobierno por lo social de la población.

El tercero de los apartados, “Realidad transaccional III. La gubernamentalización neoliberal del Estado” (1.3.), tiene como objeto de tematización la noción de gubernamentalidad, más específicamente en su modalidad neoliberal de gobierno. Las indagaciones genealógicas sobre el proceso de gubernamentalización del Estado moderno abren un campo de indagación sumamente fértil para pensar críticamente la relación existente entre las racionalidades políticas de gobierno por lo social y las formas político-institucionales y los mecanismos tecnocientíficos a partir de los cuales se activan los procesos de gestión y regulación estatal de las diferentes formas de existencia resultantes de la contradicción entre capital/trabajo. El escrito culmina con las reflexiones finales.

## **1. Contribuciones teórico-metodológicas para una crítica de la Economía Política en clave foucaultiana**

### **1.1. Realidad transaccional I. biopolítica de la población**

Foucault, en el período objeto de estudio, amplía el diagnóstico elaborado en *Vigilar y Castigar* (2006) que enfatizaba el predominio analítico de una nueva tecnología política de dominación microfísica e individualizante sobre el cuerpo

humano, denominada disciplinaria, que comenzaba a predominar en occidente hacia finales del siglo XVIII y principios del XIX<sup>5</sup>. Cabe destacar que ya en la obra mencionada Foucault distingue entre dos imágenes de la disciplina, de bloqueo y de mecanismo<sup>6</sup>, en donde ésta última vislumbra ciertamente una nueva grilla de inteligibilidad teórico-política que habilita el análisis de ciertos dominios de experiencia del orden social ininteligibles exclusivamente desde los regímenes de prácticas de encierro disciplinario –hospitales generales, prisiones, asilos, cuarteles, etc. La disciplina-mecanismo indica la emergencia histórico-política de un nuevo modelo de vigilancia y control sobre los cuerpos asociado a la problemática de la ciudad apestada (2007). El modelo de la peste inaugura una nueva forma y por consiguiente otro nivel de anclaje de los mecanismos disciplinarios que ya no tendrán como estrategia de intervención predominante la exclusión y la descalificación jurídico-política de aquella población flotante que otrora ponía en peligro el orden político y moral burgués –el vagabundo, el mendigo, la prostituta, los libertinos, los ociosos etc.–; sino que, contrariamente, activará toda una serie de mecanismos inclusivos y analíticos para organizar la circulación, relevar los movimientos y establecer las combinaciones de elementos individuales en el espacio de una ciudad de forma tal de producir efectos regulatorios sobre las condiciones de vida y de salud de la población en su conjunto –alimentación,

5 La tecnología disciplinaria organiza la superficie de agarre sobre la vida sobre un polo que Foucault (1984, 2006) denomina anatomopolítica del cuerpo-máquina, que tiene por función acrecentar mediante procedimientos disciplinarios las aptitudes, la utilidad y las capacidades de los cuerpos individuales conforme a una norma previamente establecida.

6 La disciplina-bloqueo opera en instituciones cerradas en ocasiones ubicadas en los márgenes de la ciudad y tienen por función neutralizar los peligros. Por otra parte, la disciplina-mecanismo está compuesta por dispositivos de poder flexibles “que circulan de forma libre por todo el entramado social y que tornan más eficaz, rápida y ligera la fabricación de los cuerpos” (2006, p. 212).

vivienda, prevención de epidemias, disminución de la mortalidad infantil, etc.<sup>7</sup> .

La disciplina-mecanismo oficia entonces como un operador teórico que sustrae los mecanismos disciplinarios de la espacialidad topológica de las instituciones de encierro para captarlos en sus efectos de enjambrazón-generalización (Foucault, 2006) por todo el entramado sociopolítico. La (des) institucionalización de los mecanismos de disciplina se hace posible gracias a la composición de toda una red intermedia e intermedia-ria de dispositivos de vigilancia y control a cielo abierto, de minúsculos observatorios sociales, que ofician como vasos comunicantes entre los dominios intersticiales de la disciplina –efectos de individualización– y los metadisciplinarios –efectos de acumulación y centralización estatal– (Foucault, 2006; Skornicki, 2017). Esta serie de desplazamientos anuncian la necesidad de nuevas formulaciones teóricas en la analítica del poder foucaultiana, fundamentalmente a partir de la emergencia de la población como realidad política a la vez que, como objeto epistemológico, esto es como correlato de dispositivos de poder y como efecto de técnicas de saber<sup>8</sup>.

Foucault avanza en sus análisis sobre la población y los mecanismos de poder capaces de asegurar su regulación en el seminario “Seguridad, territorio y población”. Allí tematiza la

7 Cabe hacer una aclaración en términos metodológicos respecto a cómo opera la disciplina-mecanismo la relación individuo-multiplicidad. Esta nueva imagen disciplinaria posibilita la individualización de las multiplicidades en el espacio abierto de una ciudad, es más una manera de recortar la multiplicidad que la materia prima a partir de la cual se la construye. Foucault aclara que tanto la soberanía, la disciplina, como los dispositivos de seguridad, siempre se enfrentan a multiplicidades, lo que varía son las grillas a partir de las cuales estas tecnologías la recortan (Foucault, 2011).

8 Foucault (2011) señala al respecto: “un juego incesante entre las técnicas de saber y su objeto recortó poco a poco en lo real y como campo de realidad la población y sus fenómenos específicos. Y a partir de la constitución de la población como correlato de las técnicas de poder pudo constatar la apertura de toda una serie de dominios de objetos para saberes posibles. Y a cambio, como esos saberes recortaban sin cesar nuevos objetos, la población pudo constituirse, prolongarse, mantenerse como correlato privilegiado de los mecanismos modernos de poder”. p. 107.

emergencia de otro modelo de poder –el de la viruela–, de nuevos instrumentos tecnológicos –los dispositivos de seguridad–, de otro polo de organización del poder –el biopolítico–, de otro dominio de saber –la Economía Política–, de otro campo de intervención –el medio– y, finalmente, de otra técnica de gobierno –la libertad–. En este sentido, el problema de la población abre todo un campo novedoso de cuestiones metodológicas y teóricas que se mueve sobre el trasfondo de una interrogante fundamental, a saber: la relación entre economía y política. El autor enseña que la población emerge como problema político-económico en el siglo XVIII, como correlato de dispositivos de poder ligados por una parte, al eje recurso-población, que responde a la interrogante de cómo gestionar políticamente la problemática de la escasez de granos y prevenir así las potenciales revueltas populares asociadas a ésta y, por la otra, como resultante de la reflexión económica, relacionada al eje población-riqueza, que ilumina la interrogante de la libertad como nueva ideología y técnica de gobierno. Estos dilemas políticos y económicos que inaugura la figura de la población en tanto que principio de enriquecimiento a la vez que como elemento fundamental para incrementar la fuerza de los Estados, insta a la invención de nuevos dispositivos de poder, los de seguridad, tendientes por un lado, a regular la circulación de las mercancías, o sea garantizar el libre comercio y; por el otro, promover normas de conducta saludables sobre el conjunto de la población de modo tal de incrementar su fuerza productiva.

Foucault ilumina así una nueva superficie de agarre del poder sobre la vida, en tanto que especie humana y en tanto que público, que tiene por función regular todos aquellos fenómenos bio-sociológicos que hacen a la disposición obediente y a la circulación productiva de la población en la ciudad –los nacimientos, la mortalidad, la duración de la vida, la reproducción, la alimentación, a la vez que sus deseos, opiniones, su manera de ser, sus hábitos, sus temores–. La biopolítica será pues esta estrategia general de poder que organiza esa nueva superficie de agarre sobre la vida y los dispositivos de seguridad

los mecanismos específicos que hacen posible su inscripción como objeto técnico, político y económico.

Esta serie de mutaciones y transformaciones histórico-estructurales ponen de relieve una nueva economía general del poder que amplía el campo de problematización de la analítica foucaultiana. En el dominio político, marca la entrada del Estado como ámbito de relaciones de fuerza privilegiado para organizar y coordinar estos mecanismos generales de poder orientados a normativizar los fenómenos bio-sociológicos de la especie humana; en el dominio económico, la puesta en relieve de la idea de la libertad como técnica de gobierno de la población y de las cosas supone la emergencia de una nueva racionalidad política, el liberalismo, que opera como condición de posibilidad para el desarrollo de la moderna economía capitalista.

Ahora bien, ¿sobre qué premisas comienza a traccionarse y especificarse esta biopolítica de la población en una sociedad en donde las relaciones sociales están cada vez más sujetas a la inmanencia de la lógica del capital? A partir del desarrollo y consolidación del modo de producción capitalista la vida pareciera traccionarse con la noción marxista de fuerza de trabajo, esto es, con la capacidad física y mental de cualquier viviente (Marx, 2015) de disponerse como medio fundamental para la valorización del capital. Es precisamente esta potencia productiva genérica e indeterminada de cualquier viviente la que comienza a imponerse progresivamente como “sustantivo común” (Virno, 2016) para la fabricación, jerarquización, circulación e intercambiabilidad de los cuerpos individuales y poblacionales. A este respecto, Paolo Virno subraya justamente la necesidad de anclar el análisis de la biopolítica a la noción filosófica de fuerza de trabajo. La hipótesis del autor es que la biopolítica es tanto más un efecto de ese hecho histórico y filosófico que consiste en la compraventa de la potencia productiva de los cuerpos vivientes, que una forma específica de articular la gestión de la vida en tanto que fuerza de trabajo.

Desde este registro de lectura marxista de la noción de biopolítica, lo que hace posible la exposición de los cuerpos vivientes como objeto y blanco de mecanismos anatómicos y biopolíticos es ciertamente esta idea de “fuerza de trabajo en cuanto capacidad productiva genérica e indeterminada fundamental para la puesta en valor del capital” (Virno, 2016, p. 83). Así entonces, en la sociedad capitalista pareciera operarse un encabalgamiento entre las formas que adopta el ejercicio del biopoder político y la lógica de valorización del capital, una co-pertenencia entre la administración y gestión gubernamental de la vida y los requerimientos para su puesta en valor en tanto que potencia productiva a ser intercambiada en el mercado de trabajo. Este ajuste perpetuo de las formas de vida –individuales y poblacionales– conforme a las exigencias de la estructura de trabajo y de las necesidades de valorización del capital no acontece de manera espontánea y azarosa, sino que asisten a su integración-exclusión toda una serie de tecnologías de saber y dispositivos de poder que seleccionan exhaustivamente qué vidas están aptas para vender su fuerza productiva en el mercado de trabajo y cuáles habrá pues que compensar para hacerlas sobrevivir. La vida en las modernas sociedades capitalistas está ya subsumida y pulsionada al poder del capital en tanto relación social de explotación y dominación de los cuerpos vivientes.

En síntesis, las formas específicas que adopta el ejercicio del biopoder político encuentran como basamento el despojo de los medios de producción y subsistencia que pone en entredicho inexorablemente la vida, dejándola así expuesta como medio fundamental para la valorización del capital –la hace vivir– tanto como objeto para su dominio, explotación y, en condiciones extremas, para su sacrificio –la deja morir–. En este sentido, es posible trazar una fuerte correlación entre la dinámica de expansión del modo de producción capitalista y las modalidades y formas específicas que adoptan las estrategias del biopoder político desplegadas para la gestión y administración de las diferentes formas de existencia poblacional derivadas de las contradiccio-

nes inherentes al patrón históricamente dominante de acumulación de capital<sup>9</sup>.

## 1.2. Realidad transaccional II. El gobierno por lo social

La emergencia de la población a finales del siglo XVII y principios del XVIII como sujeto político-económico a la vez que como objeto técnico-epistemológico oficia como un operador teórico que exige a Foucault una reformulación progresiva de algunas de las premisas metodológicas otrora postuladas en su analítica del poder, a saber: a) la necesidad de regular y administrar los fenómenos bio-sociológicos de la especie humana de forma tal de asegurar que el cuerpo poblacional se constituya progresivamente tanto más como fuerza productiva dinamizadora de la base económica y política que como carga para los Estados, va a desplazar el eje de problematización de la tríada soberano-mando-obediencia hacia un nuevo tipo específico de relación de poder compuesto por la tríada: seguridad-población-gobierno; b) la emergencia de la libertad como nueva ideología y técnica de gobierno pondrá en escena al deseo como punto de anclaje y motor fundamental para el ejercicio del biopoder político, en tanto elemento universal e invariante que tornará posible agrupar en un conjunto la disparidad de intereses individuales que componen la realidad de hecho de la población;

9 Foucault en sus diferentes investigaciones y cursos traza una genealogía crítica del poder político en la modernidad que no deriva necesariamente de la lógica y dinámica del capital. Incluso, puede argumentarse que las tecnologías y mecanismos del biopoder operaron como precondition política que hizo posible el ajuste progresivo de los cuerpos poblacionales e individuales a los requerimientos de la estructura del modo de producción capitalista. Sin embargo, el autor deja entrever una correlación, no así isomorfismo, entre las relaciones del poder político y la base económica, al destacar el papel central y monopólico que históricamente ha desempeñado el Estado y sus instituciones en la gestión y estabilización de las múltiples gubernamentalidades que aseguran el desarrollo, expansión y mantenimiento de las fuerzas involucradas en las relaciones de producción capitalistas: “[...] el ajuste entre acumulación de los hombres y la del capital, la articulación entre el crecimiento de los grupos humanos y la expansión de las fuerzas productivas [...] fueron posibles, en parte, gracias al ejercicio del biopoder en sus formas y procedimientos múltiples (1984, p. 171).

c) la población como realidad bio-sociológica penetrable va a exigir la invención de un emplazamiento estratégico, a saber lo social, que va a operar como bisagra del interjuego entre: por un lado, la gestión y administración de las diferentes formas de vida del cuerpo poblacional conforme a las necesidades y/o urgencias histórico-estructurales inherentes al patrón de acumulación en curso –lógica económica– y, por el otro, las formas-institucionales que adoptan los procesos de estatalización de la vida según una multiplicidad de dominios de experiencia –lógica política– .

En el período intelectual objeto del presente estudio Foucault matiza la excesiva autonomía metodológica de las relaciones de poder respecto del campo institucional estatal que ubicaba a éste en una posición secundaria en relación al primero. El esfuerzo del autor en investigaciones precedentes por desanclar el funcionamiento del poder del esquema jerárquico/piramidal para pensarlo en términos táctico/estratégicos, le llevó a formular una serie de premisas metodológicas que enfatizaban en: la dispersión de las relaciones de poder, en el anclaje infinitesimal de su operatoria en los cuerpos y en los efectos de dominación que producía en campos de experiencia específicos del entramado social. Se trataba pues de un análisis del poder político con base en un esquema lucha/represión en donde el poder es “en sí mismo puesta en juego y despliegue de una relación de fuerza perpetua” (Foucault, 2006, p. 28) que, en la belicosidad de las luchas, cristaliza diferentes estados de dominación. Este modelo bélico-microfísico será pues desplazado en su predominio analítico por un modelo gubernamental<sup>10</sup> que presupone en su ejercicio la gestión estratégica de las libertades de los gobernados, esto es, la disposición de un campo más o menos abierto de posibilidades que suscita la activación de sus capacidades conforme a normatividades conductuales previamente establecidas: “el ejercicio del poder consiste en guiar las posibilidades de conducta y disponerlas con el

10 Esta hipótesis de lectura respecto al predominio de una nueva grilla de inteligibilidad gubernamental por sobre otra de tipo bélica-microfísica es sostenida por Santiago Castro Gómez (2015).

propósito de obtener posibles resultados” (Foucault, 2017, p.372).

Esta nueva analítica gubernamental inaugura otro dominio de inteligibilidad para el estudio de las relaciones de poder que desplaza el énfasis de problematización puesto hasta entonces por el autor en los estados de violencia/dominación –polo agonístico de las luchas– hacia otro que atiende a las condiciones de aceptabilidad de la dominación por parte de los gobernados –polo de aplazamiento de las luchas–. El interés político-analítico por este nuevo polo gubernamental radica en que permite comprender cómo el poder político estatal gestiona la fabricación de vectores de equilibrio versátiles (Lemke, 2006) para el mantenimiento de estados generales de dominación sobre los distintos grupos poblacionales en virtud de la inscripción en esta operatoria de sus libertades<sup>11</sup>. El gobierno busca entonces influir sobre esa serie de factores que regulan el juego aparentemente espontáneo del deseo de los individuos que componen a una población. En este juego entre lo regulado y lo espontáneo, entre la artificialidad del medio y la naturalidad del deseo de los hombres se desplazan las tecnologías gubernamentales, que aparecen, así como un nuevo conjunto de prácticas que definen un tipo específico de relación de poder que se interroga acerca de cómo dejar actuar los intereses de cada uno de los gobernados, pero dentro de ciertos límites de aceptabilidad en virtud de encauzarlos hacia el interés general.

Ahora bien: ¿cómo se torna posible la composición y el mantenimiento de estados generales de dominación sobre los sectores gobernados? Para ello habrá que dirigir la atención hacia ese emplazamiento estratégico de intervención gubernamental forjado entre la economía (de mer-

cado) y la política (de Estado), a saber: lo social (Foucault, 2012; Donzelot, 2007). Este emplazamiento posibilitará al Estado moderno la delimitación de un territorio para la programación gubernamental legítimo –no despótico–, racional –mediante la introducción del cálculo de probabilidades y de la reflexividad en el ejercicio de las artes de gobierno– y estratégico –en tanto zona pivote que articula en el detalle y actualiza en el conjunto las redes del poder político–, que ajustará progresivamente los mecanismos de regulación poblacional y encauzamiento microfísico de los cuerpos a las urgencias histórico-estructurales del orden político-económico vigente. Es en la inmanencia de este emplazamiento estratégico desde donde el Estado moderno gestionará una nueva bioeconomía (Foucault 2011) del poder ya no apoyada exclusivamente sobre la base de un modelo jurídico-contractual, ni tampoco sobre la base de un modelo bélico. Ambos modelos se revelarán cada vez más insuficientes e ineficientes en sus principios de inteligibilidad, ley/prohibición y lucha/dominación respectivamente, para fabricar legítima y consensualmente los modos de hacer sociedad. Lo social se instaura, así como ese “punto de equilibrio versátil” (Lemke *apud* Foucault, 2006) entre lo económico y lo político que habilita progresivamente al Estado moderno el entramado de un medio flexible e indeterminado de normatividades prácticas de existencia conforme a la racionalidad política gobierno económico predominante. Sobre este punto, cabe destacar que no se trata de ligar las virtudes analíticas de esta nueva analítica a la figura de un Estado que está ya ahí como fundamento estable, macizo e inamovible, de lo contrario, lo que enseña Foucault es a atender a cómo ese campo de fuerzas de lo social siempre inestable, móvil y cambiante –por momentos ingobernable– se recorta y dispone históricamente como dominio de experiencia de regímenes de saber y de tácticas de gobierno monopolizados en la modernidad por el Estado.

Este nuevo enclave de inteligibilidad en su analítica del poder supone una ampliación en la caja de herramientas teórico-metodológica que irá prefigurando la posibilidad de articular el funcionamiento históricamente específico, local y

11 Foucault (2017) intenta diferenciar las relaciones de poder de los estados de violencia/dominación. Señala que las primeras poseen como rasgo constitutivo el ser móviles en tanto que permiten a los intervinientes el diseño de estrategias para actuar sobre sí mismo y sobre los otros. En contraposición, las segundas traducen un campo de actuación entre los intervinientes extremadamente disimétrico, al punto tal que uno de los términos queda fijado y bloqueado en una posición servil que le limita el ejercicio de algún tipo de práctica de resistencia/libertad.

disperso del poder –movimiento descendente/genealógico– con las formas institucionales en que estas tácticas específicas del poder se generalizan, acumulan y concentran en aparatos de dominación y de gobierno estatal –movimiento ascendente/diagramático– (Foucault, 2011; Skornicki, 2017). Así entonces, las prerrogativas metodológicas pero tanto más políticas de esta analítica gubernamental es que habilita a problematizar al Estado no como una entidad autónoma y universal, sino como un ámbito de relaciones de fuerza político-administrativas que va emplazándose en el entramado social y configurándose incesantemente en sus diferentes formas hegemónicas en función a ciertas urgencias histórico-estructurales desestabilizadoras que reclaman –y amenazan– su soberanía política y gobierno económico.

### 1.3. Realidad Transaccional III. La gubernamentalización neoliberal del Estado

A partir de la problematización de la tríada seguridad-población-gobierno Foucault va a introducir el concepto de gubernamentalidad que emerge, así como un nuevo operador teórico-político para el estudio genealógico del Estado moderno. Este nuevo “punto de vista” que inaugura la historia de la gubernamentalidad justamente permitirá resituarse al Estado moderno dentro de las tecnologías generales del poder que son las que aseguran sus mutaciones, su desarrollo y su funcionamiento: “el Estado en su supervivencia y el Estado en sus límites sólo deben comprenderse sobre la base de las tácticas generales de la gubernamentalidad” (2012, p. 137). Pero esta nueva grilla metodológica para el análisis de las relaciones de poder que pone el acento en el campo estatal deriva también de la ampliación del campo de indagación teórico operado por Foucault. Así es que el problema de la población como realidad política y económica le exigirá indagar sobre un nuevo polo de organización del poder sobre la vida que tendrá como superficie de agarre la gestión y administración de los procesos bio-sociológicos de la especie humana, a saber: el biopolítico. Es precisamente este nuevo polo el que marca la necesidad teórica de diri-

gir la mirada hacia el nivel del Estado en tanto ámbito de relaciones de poder compuesto por órganos complejos de coordinación y centralización propicios para el control de los fenómenos poblacionales (Sennellart, 2012).

La grilla de análisis gubernamental permite sortear el punto de partida tradicional en el campo de la teoría política para el estudio del Estado que lo supone como un *a priori* del pensamiento político, para atender, inversamente, a cómo se opera ese proceso progresivo, perpetuo y fragmentario de estatalización de las prácticas de gobierno que dibujan sus múltiples formas históricamente específicas para la gestión y organización de la dominación: “El Estado no es nada más que el efecto móvil de un régimen de gubernamentalidades múltiples” (Foucault, 2012, p. 95-96). El concepto de gubernamentalidad supone entonces la posibilidad de problematizar históricamente la variabilidad-regularidad de las relaciones entre: biopoder, Estado y Economía Política. La gubernamentalidad es definida conceptualmente por Foucault como la manera de conducir la conducta de los hombres. En términos metodológicos, se trata de una nueva grilla de inteligibilidad para el análisis estratégico del poder que habilita a su problematización tanto en ámbitos de relaciones a gran escala –Estado, política económica, política social, etc.–, como también en aquellos de tipo microfísico (2012).

Ahora bien, ¿qué variante analítica introduce Foucault para pensar el neoliberalismo respecto a las formas hegemónicas dentro del pensamiento político de izquierda? En el campo del pensamiento crítico de izquierda lo neoliberal es tematizado o bien como una política económica o bien como una ideología. Desde este registro de lectura, esta ideología política no haría más que radicalizar el principio liberal por excelencia, *laissez faire/laissez passer*, que postula el imperio natural del mercado y soslaya al Estado a un papel reactivo en el entramado gubernamental del cuerpo social. Paradójicamente, con base en este lugar común de tematización, lo novedoso del prefijo “neo” alude a una mera rehabilitación, eso sí exacerbada, del liberalismo clásico.



En contraposición a este enclave de lectura, investigaciones genealógicas foucaultianas (2011, 2012) y pos-foucaultianas (Laval & Dardot, 2015; Dean, 2014; Brown, 2016) en torno al neoliberalismo dan cuenta de un campo de tematización histórico-filosófico polisémico y antagonístico en donde confluyen una multiplicidad de fuentes intelectuales y disciplinas nucleadas en pos de refundar las bases ideológicas para una nueva racionalidad política de gobierno económico. Lo novedoso de estos estudios consiste justamente en entender al neoliberalismo no tanto como una ideología ni como un instrumento de la política económica de Estado, sino como una racionalidad política de gobierno de las multiplicidades conforme a los requerimientos de la economía de mercado, en donde ciertamente el Estado cumple un papel sustancial. Precisamente, esta analítica del neoliberalismo como régimen gubernamental reposiciona al Estado como instancia de coordinación y planificación fundamental en la regulación y gestión de los comportamientos bio-sociológicos de los diferentes grupos poblacionales<sup>12</sup>.

En este sentido, el énfasis no consiste tanto en dirimir entre Estado o mercado, tal como lo postula la Ciencia política clásica, entre dirigismo estatal o libre economía de mercado, sino tanto más en descifrar los tipos de racionalidades que vehiculizan las intervenciones socio-estatales, en el cómo del estilo gubernamental para “hacer sociedad. Lo novedoso del dispositivo analítico foucaultiano para el estudio del neoliberalismo consiste en atender a cómo ciertas tecnologías de saber y dispositivos de gobierno hacen posible la fabricación de una superficie transaccional entre economía –de mercado–, política –de Estado– y sociedad –civil–. Y ello se hace posible gracias a que las racionalidades políticas definen histórica y políticamente un régimen transversal de normas de gobierno de las conductas que especifican y ajustan las relaciones sociales, las formas de vida y los modos de ser sujeto de los gobernados

conforme a diagramas generales de dominación política y explotación económica de los cuerpos poblacionales e individuales.

Lo novedoso del arte neoliberal de gobierno radica tanto más en que inaugura un intervencionismo en lo social de nuevo tipo que reposiciona al Estado en una función central consistente en definir y garantizar un tipo de relación específica entre gobernantes y gobernados guiada por las reglas del juego económico. Ahora: ¿cómo es posible trazar una superficie de contacto entre dos campos de experiencia con reglas de juego tan disímiles como lo económico –reglado por la competencia de la producción– y lo social –reglado por la protección de los individuos frente a los riesgos de la existencia–? La gubernamentalización neoliberal del Estado acarrea pues una mutación respecto a las formas histórico-políticas de intervención en lo social otrora impulsadas tanto por los Estados de tipo liberal como por aquellos Estados sociales de tipo Keynesiano. El Estado ya no se configura ni como mecanismo compensador de los desajustes del mercado –liberalismo clásico– ni como meta-institución estabilizadora de la relación capital-trabajo –keynesianismo–, sino tanto más como una especie de meta-dispositivo de poder “animador” (Donzelot, 2017) de las reglas del juego económico en lo social. Lo social ya no aparece, así como esa zona de redistribución relativa de la riqueza, de amortización de los antagonismos y de las desigualdades sociales, sino que se la reinventa como instancia gubernamental soporte a partir de la cual instaurar y propagar, en cada instante y en cada punto de su espesor, las normas de conducta propias de la dinámica competitiva. En este sentido, la apuesta neoliberal radica ya no en concebir al mercado como hecho de verificación natural y espontáneo de las relaciones sociales, sino en poder fabricarlo como normatividad realizable y universalizable, como principio de verdad y medida para “hacer sociedad” (Foucault, 2012).

Entonces bien: ¿cómo es programada esta puesta en relación animada entre gobernantes y gobernados? ¿Cómo hacer jugar lo económico y lo social sin que el segundo intervenga en el primero, sino que le sirva tanto más como punto de apoyo

12 Tal como señala Foucault “El [neo] liberalismo entró en juego como principio fundador y legitimador del Estado. No es el Estado el que se autolimita mediante el liberalismo, es la exigencia de un [neo] liberalismo la que se convierte en fundadora del Estado” (2012, p. 253-254).

para reforzar sus mecanismos? La gubernamentalidad neoliberal va a atender más a los aspectos de tipo político e institucional que sobre aquellos problemas que surgen de manera espontánea del dominio estrictamente económico. Esto es, va a interrogarse sobre el marco político-institucional propicio, que mediante una serie de acciones reguladoras –de tipo coyuntural– y ordenadoras del entorno social –de tipo estructural–, garantice las condiciones de existencia de una economía de mercado. Se trata pues de un gobierno de la sociedad por el mercado cuya finalidad consiste en instaurar una especie de ética social, un *ethos*, mentado sobre la base de “la competencia como norma general de existencia y de la empresa como modelo de subjetivación” (Laval y Dardot, 2015, p. 15). La política neoliberal inaugura así un nuevo arte para el gobierno de los cuerpos individuales y los grupos poblacionales que se apoya predominantemente en una racionalidad de tipo adaptacionista-competencial (Donzelot 2013; Rose, 2007), radicalmente opuesta a la otrora postulada por las políticas de corte keynesianas más próximas a una lógica de tipo reformista-amortiguadora, en donde el Estado oficiaba como fundamento integrador de las diferentes formas de existencia derivadas de la lógica contradictoria de la acumulación de capital.

Las políticas de lo social ya no deben presentarse como mecanismos colectivos de socialización de los riesgos de la existencia, sino como dispositivos de focalización sobre aquellos individuos o poblaciones liminares que no pueden, ya sea temporal o definitivamente, asegurarse sus propios medios de subsistencia. Para estas vidas liminares, en términos marxianos para esa sobrepoblación relativamente excedentaria para las necesidades medias de valorización del capital (Marx, 2015), el Estado definirá algorítmicamente un mínimo vital de subsistencia a partir del cual se activan una serie de intervenciones y prestaciones monetarias. Pero Foucault (2012) advierte al respecto que ello no debe ser leído como una corrección por parte del Estado de los desajustes del mercado, esto es como un mecanismo de compensación propio de las artes liberales de gobierno, sino, de lo contrario, como una inversión para una eventual constitución y acumulación de capital humano en esa

categoría (sobre) poblacional. Porque la premisa que pareciera subyacer a esta inversión mínima consiste en que no sea asumida por los destinatarios de la política como un modo de vida posible, sino que necesariamente estén condicionados a invertir en la movilización y en el mejoramiento de sus capacidades para competir eventualmente de acuerdo con las exigencias del juego económico. Se trata de una regla particular denominada de no exclusión o de salvaguardia, garantizada por el Estado de modo tal de que “ningún jugador pueda perderlo todo y, a causa de ello, no poder seguir jugando en el juego económico” (Foucault, 2012, p. 264).

Así entonces, la programación biopolítica de la vida en el marco de la gubernamentalización neoliberal del Estado va a formularse en términos de constitución, crecimiento, mejora y acumulación de capital humano. El capital humano se constituye en el basamento para la gestión y administración de la fuerza de trabajo, lo cual supone la modulación incesante del trabajador como empresario de sí mismo, en adelante fuente productora e inversora de su propio capital capaz de proveerle una renta futura: “capital [que es] humano porque se encarna en el hombre, y capital porque es una fuente de satisfacciones o salarios futuros (Schultz *apud* Foucault, p. 266). Justamente, la programación biopolítica formulada con base en la teoría del capital humano posibilitará la ampliación del análisis y del cálculo económico en dominios *a priori* no económicos: en el campo del capital humano innato, las constituciones genéticas se ubican como un elemento informante fundamental del dominio económico en virtud de que permiten calcular el costo y prever los riesgos que acarrearán ciertos grupos poblacionales en caso de no controlarse y/o alterarse su circuito de reproducción bio-sociológica; en el terreno del capital humano adquirido, la programación biopolítica en clave neoliberal atenderá a aquellos fenómenos que hacen a la posibilidad de constitución y acumulación más o menos voluntaria de aptitudes e idoneidades a lo largo del transcurso de la vida de los individuos– “escolaridad, educación superior, migración, salud, tiempo de crianza, entre otros” (p. 269)– . Esta biopolítica del capital humano

tiende entonces a generalizar la forma empresa por todo el tejido social mediante la propagación de una serie de códigos morales y normas de conducta, que Foucault denomina valores cliente (Foucault, 2012), que diagraman incesantemente la empresarialización de las formas de relacionamiento consigo mismo, con el tiempo, la familia, la pareja, el entorno barrial, etc.

En suma, parafraseándose a Foucault (2012), el neoliberalismo no es una mera alternativa económica y política adoptada por parte de los gobiernos de turno, sino tanto más toda una manera de ser y de pensar, una especie de foco utópico que se reactiva incesantemente, y que se reivindica tanto a derecha como a izquierda. De allí la necesidad imperiosa de indagarlo críticamente en términos de tecnología políticas de gobierno de las conductas.

### Consideraciones finales

Este escrito tuvo como propósito formular una serie de notas teórico-metodológicas para una crítica de la Economía Política en clave foucaultiana. Para ello, se tomó como objeto de estudio el período de la trayectoria intelectual del autor que se inscribe entre 1975 y 1979, tras el supuesto de que allí el autor elabora una serie de conceptos y de premisas metodológicas que operan un desplazamiento en su analítica del poder, respecto de aquella que circunscribía su alcance a las tecnologías sectoriales.

En el primero de los pasajes, denominado “Realidad transaccional I. Biopolítica de la población” (1.1), el escrito se detuvo en la emergencia de la población entendiéndola como un problema teórico-político clave que exigirá a Foucault la formulación de un nuevo polo de organización del poder sobre la vida, a saber: el biopolítico. Esta nueva superficie de agarre que tiene como blanco todos los fenómenos bio-sociológicos concernientes a la especie humana organizará una nueva economía general del poder que amplía el campo de problematización en la analítica foucaultiana a ámbitos hasta entonces marginales en sus investigaciones: por un lado, entra en escena el Estado, entendido no como a priori del

pensamiento, sino tanto más como efecto de un régimen de gubernamentalidades múltiples y; por el otro, el de la libertad, en tanto tecnología de gobierno de las conductas que hizo posible el desarrollo de la moderna economía capitalista.

El pasaje denominado “Realidad transaccional II. El gobierno por lo social” (1.2) comenzó con el desarrollo de un nuevo modelo de análisis de las relaciones de poder, a saber: el gubernamental. Esta grilla de inteligibilidad gubernamental tiene como correlato una nueva concepción de la analítica del poder ya no centrada exclusivamente sobre el eje violencia-dominación, sino tanto más en las condiciones de aceptabilidad que hacen al mantenimiento de los estados de dominación. Es justamente este nuevo modelo gubernamental el que va a posibilitar la conducción de la conducta de todos y cada uno de los individuos de una población, de la entrada del deseo como elemento universal e invariante que hace posible el encauzamiento de los intereses individuales a un interés general, y de la invención de un nuevo emplazamiento estratégico para las intervenciones gubernamentales, lo social.

Finalmente, en el pasaje denominado “Realidad transaccional III. La gubernamentalización neoliberal del Estado” (1.3), se desarrolló el concepto de gubernamentalidad entendiéndolo como una categoría teórica central para el estudio de las tecnologías políticas del Estado moderno. Se entendió que esta noción permite poner en el centro el ámbito de relaciones de poder circunscritas en la órbita estatal, cuestión que contradice algunas de las objeciones más comunes a Foucault que aluden a la imposibilidad para formular una teoría del poder político. Será justamente a partir de la formulación del concepto de gubernamentalidad, que se abre un campo sumamente fértil para indagar la relación entre biopoder, Estado y Economía Política. Para culminar, se destacó la novedad que introduce Foucault para el estudio del neoliberalismo en tanto racionalidad política para el gobierno de las conductas, operándose un corrimiento respecto a ciertas corrientes de pensamiento crítico de izquierda que lo entiende como una alternativa económica tendiente a exacerbar la ideología del *laissez-faire*.

## Bibliografía

- Bidet, J. (2006). Foucault y el liberalismo. Racionalidad, revolución y resistencia. *Argumentos*, 52: 11-27.
- Brown, W. (2016). *El pueblo sin atributos: la secreta revolución del neoliberalismo*. Barcelona, Malpaso
- Castro-Gómez, S. (2015). *Historia de la gubernamentalidad I*. Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault. Bogotá, Siglo del Hombre.
- Dean, M. (2014). Repensando el neoliberalismo. *Journal of Sociology*, 50: 150-163
- Donzelot, J. (2017). De la invención de lo social a la ciudad asediada. Entrevista a Jacques Donzelot. *Cuadernos de Trabajo Social*, 30 (2): 273-284.
- Donzelot, J. (2015). Lo social competitivo. *Fronteras*, 8: 17-31.
- Donzelot, J. (2007). *La invención de lo social*. Ensayo sobre la declinación de las pasiones políticas. Buenos Aires, Nueva Visión.
- Foucault, M. (2017). *Obras esenciales*. Barcelona, Paidós.
- Foucault, M. (2012). *Nacimiento de la biopolítica*. Curso en el Collège de France: 1978 -1979. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2011). *Seguridad, territorio y población*. Curso en el Collège de France: 1977-1978. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2007). *Los anormales*. Curso en el Collège de France (1974-1975). Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2006). *Vigilar y castigar*. Nacimiento de la prisión. Buenos Aires, Siglo Veintiuno.
- Foucault, M. (1984). *Historia de la sexualidad I. La voluntad del saber*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno.
- Laval, C. y Dardot, P. (2015). *La nueva razón del mundo*. Ensayo sobre la sociedad neoliberal. Barcelona, Gedisa.
- Lemke, T. (2006). "Marx sin comillas": Foucault, la gubernamentalidad y la crítica del neoliberalismo. En: Lemke, Legrand, Le Blanc, Montag & Giacomelli. *Marx y Foucault*. Buenos Aires, Nueva Visión. pp. 5-20.
- Marx, K. (2015). *El capital: El proceso de producción del capital*. Tomo I, Vol. 3. Buenos Aires, Siglo Veintiuno.
- Rose, N. (2007). ¿La muerte de lo social? Re-configuración del territorio de gobierno. *Revista Argentina de Sociología*, 5 (8): 113-152.
- Sennellart, M (2012) Situación del curso. En: Foucault: *Nacimiento de la biopolítica*. Curso en el Collège de France: 1978-1979. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica. pp. 367-371.
- Skornicki, A. (2017). *La gran sed de Estado*. Michel Foucault y las ciencias sociales. Madrid, Ediciones Dado.
- Virno, P (2016). *Gramática de la multitud*. Madrid, Traficantes de sueños.